



10 céntimos

Núm. 2

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna. — Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís. — Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinos de León. (Continuación de ¡Viva España!)

Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo — Ilustrada con oleografías. — Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Misericordias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop. — Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall. — Segunda edición corregida y aumentada. — Ilustrada con fototipias, fotolitografías é ininidad de retratos. — Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española). — Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto. — Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís. — Segunda edición notablemente corregida y aumentada. — Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores. — Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez. — Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades. — Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*. — Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado. — Ilustrada con grabados aparte del texto. — Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo. — Ilustrada con grabados. — Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta. — Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos. — Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino. — Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.º, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color. — Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimi y C.ª
Enrique de Lagardère ó El
Jorobado.

Los Huérfanos del Puente
de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres

La Chozza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.

Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imericia.

El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado ó La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.

Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por los cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).

2.ª—Los Naufragos de «El Elthen» (5 id.).

3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 id.).

4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 id.).

Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).

6.ª—Un drama en un Globo (4 id.).

7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 id.).

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc. — Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto. — El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia. — Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos. — BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.



Chicharito

Croniquilla

CHICHARITO á pesar de su escasa estatura, comienza á ser un gran hombre.

Después de publicado su primer número, se ha visto los puntos que calza el chico y no ha habido persona que no le felicite cordialmente por el éxito alcanzado por su semanario.

Sin embargo, CHICHARITO está muy triste.

Y es que lo que á él le pasa se las trae.

El miércoles de la semana pasada, casi todos los vendedores del barrio acudieron á su casa con objeto de ponerle de manifiesto sus simpatías por el periódico en cuesti6n.

CHICHARITO, agradeci6 mucho la fineza y hasta se me figura que se di6 pisto, cosa que no tiene nada particular en vista de que era aclamado como algo extraordinario.

—Ahora es necesario que coma usted más pan,—le dijo el panadero.

—Y que gaste usted más carne,—siguió el carnicero.

—Y más arroz,—añadió otro.

Mientras casi á la vez decían otras voces de las personas que formaban grupo:

—Y más patatas.

—Y más judías.

—Y más puntualidad para el pago.

CHICHARITO, dió algunas explicaciones referentes al caso y pudo verse solo.

Pero no le duró mucho tiempo la tranquilidad.

A los dos minutos sonó el timbre de la puerta y se presentó el zapatero con una cuenta de un kilómetro.

—¡Viva CHICHARITO!—gritó en el pasillo.

—¡Que callen las masas!—dijo éste desde el despacho.

—No es masa,—interrumpió la tía Jeroma,—es el zapatero.

—Pus que ze largue; que ya tengo calza6 pa un año.

—Pero aun me lo tiene



CHICHARITO



Etc...

usted que pagar, alma mía,—contestó el zapatero.

—Hoy no es día de pagos.

—Ni de tener vergüenza...

—¡Oiga usted, tío marrano!...

—¡Eh! No hay que poner motes ó le rompo esas narices que parecen un tacón.

—Tía Jeroma, que ze largue eze tío, ó me pierdo.

—Eso es lo que usted quisiera, perderse; pero aunque se meta en el infierno, ya le encontraré yo.

—¿Conque ahora que le va tan bien el negocio no me paga?

—Pero, hombre, váyase usted.

—Bueno. Mañana á la misma hora estoy aquí; y si ahora me marchó es porque está esperando otro amigo para hablar con su *señoría*.

—¿Otro?—murmuró CHICHARITO.

—Servidor de usted,—dijo un caballero presentándose en escena.

Era el casero con toda su antipática seriedad.

CHICHARITO estaba á punto de desmayarse.

—No se asuste usted que no vengo á darle ningún disgusto,—manifestó el recién llegado.

—Pues no sabe usted lo que se lo agradezco.

—Aquí tengo diez recibos...

—¿Y decía usted que no me iba á dar ningún disgusto?...

—Ya verá usted, el que pide lo suyo... es como... vamos, creo que no hago mal.

—Hace muy bien; pero el que como yo no tiene nada que dar...

—¿Cómo? ¿No es de usted el periódico que salió ayer y que ha hecho tanto ruido?

—No, zeñó.

—¡Embustero, malapaga! ¡Indecente!

—Tía Jeroma, máteme usted ar casero.

—Amenazas, también, pues ya verá usted lo que hago. Mañana vendré con la pareja ¡abur!

Y después del casero llegó el sastre, y el tabernero, y la mar de gente...

¡Pobre CHICHARITO!

Todos le piden á la vez porque le ven subir... y él para no desairarlos, á todos les deja iguales.

Pero como es bueno de más, me ha prometido cumplir con sus compromisos, si Dios le conserva la memoria para no olvidar sus *deberes*. Y cuando él dice una cosa, lo afirma *la espada*.

¿Y el correo?

¡Horror!

En el suelo de mi despacho tengo un montón de cartas casi todas perfumadas; lo que prueba que han sido escritas por manos femeninas.

Y como entre ellas ha de salir alguna notable, me despido de ustedes para repasar bien la correspondencia y ya les enteraré de lo que haya.

Hasta mi próxima.



Etc...



EL SECRETARIO



Me resulta esta belleza,
por más que representa la pereza



Sueño de amor

JUANILLA se acostó pensando en el pillastre de su novio, el cual le había dado una cita para la mañana siguiente al romper el día junto á la fuente de los castaños.

La muchacha prometió no faltar, y más exaltada que nunca, se quedó como aletargada en el lecho y soñó.

Se encontró de repente trasladada á un delicioso sitio del bosque, donde Pedro, su novio, arreglaba el césped como si fuera una mullida cama, para que ella descansara cómodamente.

Y allí, sobre la fresca hierba, comenzó á oír una melodía extraña, compuesta de suspiros y besos.

Pedro la acariciaba cada vez con más pasión; y ella se dejaba querer, embelesada con las palabras del mozo y con

aquella música... celestial. De pronto, llegó hasta la joven una voz muy bien timbrada, como la que deben usar los ángeles cuando cantan en sus regiones.

Y la voz decía:

—Juanilla, mira lo que haces ojo con ese tunante...

—¿Has oído?—murmuró la aldeana al oído de Pedro.

—No hagas caso; debe ser el chiquillo que guarda el ganado más abajo.

—¡Ay, Pedro, déjame, tengo miedo!

—¿Pero hija, por qué? ¿No estás á mi lado?

—Sí, ¿Pero no oyes?

—Efectivamente,—siguió Pedro incorporándose.

—Aquí entre las ramas se ha movido algo.

Y ese algo apareció ante los espantados ojos de los novios, convertido en un huevo de tamaño colosal.

—¡Ay, Pedro! Este huevo no debe ser de pájaro!—exclamó Juanilla.

—¿Pues de qué va á ser entonces?

—Yo no lo sé; pero á mí me parece que se trata de una cosa del otro mundo.

—¿Un huevo del otro mundo?

—Sí, Pedro, sí.

—Pero lo más extraño es que antes no había nada.

—Y nosotros hemos estado encima sin notarlos.

—¿Querrás creer que este demonio de huevo me escama? ..

—Mira, vámonos de aquí y será mejor.





—¿Pero vamos á dejar esto sin saber lo que es?

—¿Y si está encantao?

—Pues pa desencantarlo.

Y Pedro, sin hacer caso de las insinuaciones de Juanilla, cogió el huevo y se lo presentó á ésta diciendo:

—Míralo qué hermoso. ¿Quieres que sea de los dos?

—No, Pedro, yo no quiero nada.

—Pues yo me lo llevo; pero antes me has de dar un abrazo muy largo y un millón de besos.

—¡Juanilla, Juanilla! —siguió la voz argentina.

—¿Otra vez la voz del chiquillo?—dijo Pedro. —Ya verás tú cuando le coja.

—Es otra voz que viene de muy alto.

—¡Tú que sabes, tonta!... Anda, dame el abrazo.

—Por Dios, Pedro, otro día.

—No, ha de ser ahora.

—Estáte quieto, granuja...

—¿Sí? Pues toma éste y vuelve por otro.

Y al querer abrazar Pedro á Juanilla, soltó el huevo.

Un sonido metálico siguió á este movimiento, la tierra se estremeció y el sol apagó su fuego durante algunos segundos. Cuando volvió á hacerse la luz, Juanilla y Pedro vieron el huevo hecho pedazos en el suelo.

Y dentro del cascarón sonreía un niño hermosísimo, tendiéndoles á la vez sus manitas.

La aldeana no pudo contenerse y cogiendo al angelito en sus brazos exclamó loca de contento:

—Mira, Pedro... tiene toda tu cara... Jesús, qué lindo es.

—Pues mira, á mí se me figura que es á ti á quien se parece.

—¿Y á mí, por qué?

—¿Y á mí, entonces?

—No lo sé... Pero fijate como se le abre la boca.

—¿Tendrá hambre?

—Pero vaya un compromiso, Pedro.

—Oye, y ahora se me ocurre una cosa: ¿Será chico, ó chica?

—Toma, eso es muy fácil saberlo, cacho de tonto.

—¿Cómo?



CHICHARITO



— Miren el guasonazo. No hay más que fijarse en las orejas. ¿Ves? No tienen agujeros... es un chico.

Aquí Pedro soltó una carcajada y quiso abrazar otra vez á su novia.

Pero ésta le presentó el niño, diciendo:

— Ahora las caricias para éste. Yo he cumplido ya como buena. ¿Lo oyes? Anda, padrazo, toma el rorro y duérme lo... Mira cómo te tiende sus manitas. ¿Que no le quieres, Pedro? No seas así... anda, tómallo que desea ir contigo.

Y como el novio no decía una palabra, volvió la cabeza Juanilla y se encontró con que había desaparecido.

Primero dejó el niño en el suelo, después se restregó los ojos como para ver mejor, y por fin pudo convencerse de la horrible realidad.

Estaba sola con aquella criatura que le había llovido del cielo.

Pero si el novio se largó, llegó en su lugar el padre de la joven, emprendiéndola á palos con ella é increpándola duramente.

Y Juanilla despertó sobresaltada, sentóse en el lecho y mirando á su madre con ojos espantados gritó:

— ¡No, madre, no! Ni el huevo es de Pedro, ni el chico es mío... ni voy á la fuente de los castaños aunque me hagan trizas.

JOAQUÍN ARQUES



Vamos tan adelantados en asuntos del querer, que la mujer rinde al hombre de rodillas y á sus pies.



Y siguiendo las tenorias con su afán de enloquecer habrá chica que nos robe lo mismo que á Doña Inés.

Cañitas

Con una lluvia de flores
regó Dios á Andalucía.
Por eso embriaga el aroma
de aquella tierra bendita...

Dios amasó una conciencia
á medida de la suya,
y al dársela al primer hombre...
ya cambió de figura...

Hay quien se pasa la vida
pensando tan sólo en él,
y habla mal del egoísmo
y hasta se queja después...

Tengo una pena, la sufro,
suspiro fuerte, y se va.
Las que siento callandito,
ésas, no quieren marchar...

Lanzo al aire mis cantares
y acierto quién los recoge.
Sin alma, los canta el rico.
Con alma, los canta el pobre...

Otra virgen como tú
buscaba yo en los altares,
y los santos me decían:
—Amiguito, no cansarse...

Yo conté con un cariño
para vivir en el mundo.
Si no tuviese otra cosa,
ya vestirías de luto...

Valiente trabajo el mío.
Siempre sembrando favores,
y recoger enemigos...

MORENO



—Allá va,—dice la una,—
mirando á Juan con la vaca.

—¡Ay, qué guapo; si viniera...
valiente jabón le daba.



Se mira al espejo, se encuentra muy bien;



después, despacito, se quita el corsé;



y, por fin, se queda, como ustedes ven.



Vista tomada del natural por nuestro dibujante, un día de viento fresco en las playas de la Barceloneta. Lo del viento fresco lo conocerán ustedes en el movimiento de las banderas



GALANTES

CONDICIÓN indispensable para ser galanteador de oficio?
Frescura.

Aquellos que toman estas cosas á tontas y á locas, están expuestos á que les ocurran peripecias por el estilo de la que le pasó á González.

Este rindió una tarde á cierta dama casada, según ella afirmó, consiguiendo el afortunado mortal que le diera una cita para aquella noche en su misma casa.

—¿Está fuera su esposo?—preguntó González aparentando una indiferencia que no sentía.

—¿Tiene usted miedo?—continuó la dama.

—¿Miedo yo? Por él lo sentiría. Y le participo que los maridos de mal genio son los que á mí me gustan.

—Pues el mío es uno de esos.

—Entonces delo usted por lisiado.

—¿Conque esta noche entre dos y una?—siguió la esposa desleal.

—Sí, vida mía.

—Pues aquí está la llave del piso y procure no hacer ruido.

González besó aquella mano que le ofrecía la llave de la puerta de su felicidad y cuando en su reloj vió marcada la una de la noche, llamó al sereno para que le franqueara la entrada, sentóse en el primer peldaño de la escalera y se quitó las botas.

Y con una bujía en la derecha, la llave en la izquierda y las botas en la boca, comenzó á subir los escalones, haciéndole más ruido los golpes del corazón que todo su cuerpo. Y ocurrió, lo que tenía que ocurrir; en vez de abrir la puerta del piso tercero, abrió la del segundo, oyó suspirar á una mujer y se dirigió hacia donde había sonado el suspiro.

Aquella señora no estaba sola. La acompañaba otro amante más afortunado que González, y saboreaba las dichas del amor en ausencia del marido.



También aquella pérvida era casada.

González, más atortolado que nunca, se presentó descalzo ante la pareja enamorada.

—¡Cielos, el marido!— gritó el amante.

—No es mi marido, es un ladrón,—chilló ella.

—No soy lo uno ni lo otro,—murmuró González soltando las botas que aún llevaba en la boca.

Y cayendo de rodillas se dispuso á contarle todo y hasta á pedir perdón.

Pero con todo este jaleo, no oyeron que la puerta del piso se abría de nuevo, y el marido auténtico se presentó en escena.

—Otro ladrón,—gritó el amante.

—¡Mi esposo, válgame Cristo!—dijo la señora cayendo desmayada encima de las botas de González.

—¡Conque hasta los amigos me engañaban!—gritó el marido.—¡Conque todo el mundo me decía que estabas con uno y ahora me resultan dos!...

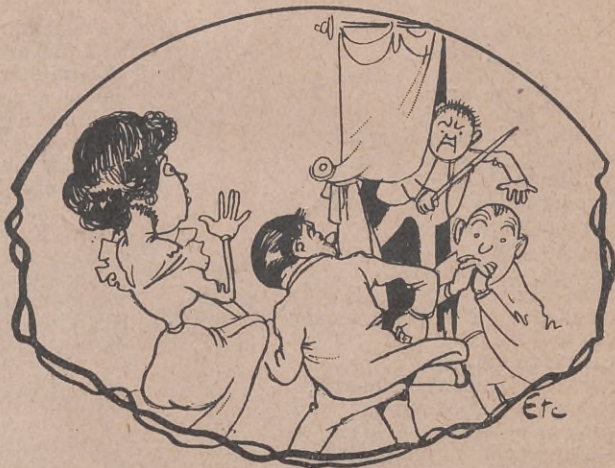
—No, señor; yo soy el de la de arriba,—murmuró González.

—Silencio,—gritó de nuevo el esposo ultrajado.

Y cogiendo una estaca, arremetió contra aquellos necios, obligándoles á salir á la calle, al uno á medio vestir y al otro sin las botas.

Pero ya lo decía González al día siguiente en el café:

—Estas son gajes del oficio.



R. DE TORNAMIRA



Son lo que tienen que ver — estos baños de placer

¡Claro!

—Mira, levanta Fulgencio, que tengo que ir á la plaza y preparar la comida que ha de ser extraordinaria.
—Déjame quieto, Cirila, que á mí, no me da la gana de dejar el *blando lecho* á las diez. De madrugada como quién dice. ¡Pues hombre! eso sólo me faltaba.

Cirila, tú eres muy torpe y aunque tengas convidadas, te basta con media hora para que estés preparada.

—Fulgencio, no me contestes, te incorporas de la cama y aquí tienes calcetines, y la camisa planchada, y un pañuelo de bolsillo, que hoy que viene Baltasara, no te admito que te *suenes...* como toda la semana.

—Cirila, me estás faltando, y ya termino la calma.

¿No soy dueño de mí mismo? *Pus si lo soy, pa que graznas sandeces y más sandeces* que me ofenden y rebajan. Contesta, si sabes, golla.

—¿Que te conteste? Pues vaya, voy á abrir la regadera porque me tienes muy harta. Ya tienes agua en el cubo *pa que te laves la cara*, porque con hoy, son seis días que tú, no tocas el agua; y eso, Fulgencio, es de sucios y perdona la palabra.

Te cambio los calcetines porque al verlos, siento náuseas, que están los pobres...

—Deshechos

de servir siete semanas.

Nos falta ropa interior...

Cirila, nos hace falta...

Te lo estoy diciendo siempre y tú, como si cantara...

—Fulgencio, no me sulfures, porque me ciega la rabia.

—Pero escucha *santa Rita*,

—y que perdone la santa,—

¿No dice toda la gente

y dice verdad, palabra,

que eres tú la más curiosa

más limpia y más aseada

de cuantas hembras *sufrimos*,

los que en la iglesia se *achantan* escuchando la *epístola* de aquel santo de las barbas. Pues si fueras *enstruída* como yo, *verbo en la gracia*. Sabrías lo que nos dice el director de la fábrica: Que dos fuerzas se deshacen, si van al *unis...*

—Me engañas,

y mira Fulgencio mío

que estás metiendo la pata...

—No, mujer, te quiero mucho,

y como te quiero... ¡Vaya!

Si yo fuese como tú...

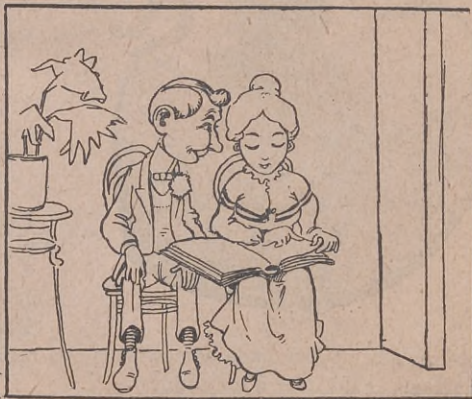
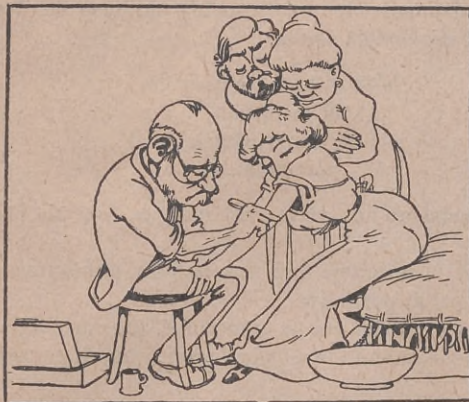
ya te hubiese roto el alma...

J. ENRIQUE DOTRES



Anita la cantaora
que canta, baila, bebe,
y da la hora.

¡Maldita vacuna! por Etcétera



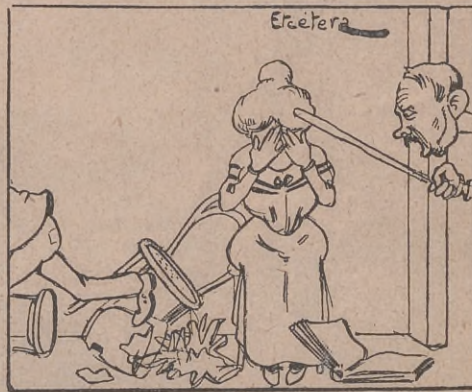
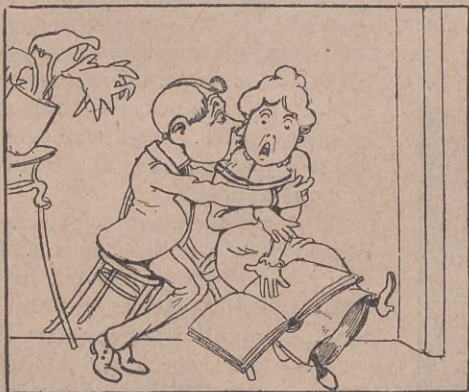
Y como la epidemia variolosa aumentaba cada vez más, los padres de Consuelito llamaron á un sabio barbero para que le aplicara la vacuna.

La escena fué tan terrible como tierna.

Consuelito lloró, sus padres lloraron, y el barbero operó á conciencia.

Consuelito fué obligada á no salir de la habitación donde le habían operado, y allí recibió á su novio.

Mitigado ya el escozor que le produjo el bisturi, se dedicó á hojear un álbum de bellezas desnudas que su padre tenía escondido en el despacho.



Y tanto se entusiasmó Leandrin, el novio, que sin fijarse en las consecuencias y loco de amante pasión, dió un suspiro terrible y se lanzó sobre Consuelito, que no esperaba semejante acometida.

La chica recibió tres ó cuatro besos y no dijo nada, pero tal apretón sufrió en los brazos donde tenía las heridas, que lanzó un grito espantoso.

Aquí el padre salió con una estaca, el novio salió de estampía, la niña lloró amargamente, la madre descubrió el libro del padre...

Y resultaron sufriendo los efectos de la vacuna, el novio, la novia, el padre, la madre... y el barbero, al cual no le pagaron su trabajo...

Y con muchísima razón.



El pitillo de mi morena

¡SENGÁNENSE ustedes, que no hay nada como el tabaco.

Y añadiré lo que dicen las chilenas en *Los Sobrinos del Capitán Grand*:

Es en el hombre un vicio
el de fumar,
y en la mujer es gracia
particular.

¡Ustedes no han visto á mi morena con un pitillo!

Aquello es canela fina, gracia pura, pimienta en rama y sal al por mayor.

Digo á ustedes con la sinceridad que me caracteriza, que no hay nada comparable con mi nena cuando le dá por fumar, que, dicho sea de paso, le dá muy á menudo.

Y gracias á que su boquita lo consume de la clase que sea, que si no, ya estaba listo con la Tabacalera.

Primero me pide el pitillo entornando los ojos con una malicia que parece que solicita otra cosa.

Pero qué rica es mi morena. Después le des- hace la cabecilla con la destreza y rapidez de un macaco; lo deslí, le da un par de vueltecitas para apretarlo, y humedece ligeramente una pestaña del papel con su lengua juguetona...

Vamos, digo á ustedes que está para comérsela. Y mientras el pitillo descansa entre aque-

llos labios de grana, mi morena se sopla las palmitas de las manos para quitarse el polvo... (Aquise ríe como una loca y me mira con más intención que nunca).

Yo también la contemplo embelesado y me soplo las manos como ella; pero no para quitarme el polvo, sino instintivamente, por hacer algo... Porque mi morena tiene la condición de trastornarme la cabeza con la mayor facilidad del mundo.

Y como ya la cosa está hecha, me pide un fósforo, enciende el cigarrillo, suelta la primer bocanada de azulado humo, hace una deliciosa mueca... y yo entonces me la como á besos...

*y se acabó el cigarro
y el fumador.*

SABIO SALIDO





Todas las tardes á las cuatro y cuarto, ó sea cuando el sol se retira de su balcón, sale el otro sol, que es Dolores, se apoya sobre los hierros y allí, entre sus lozanas flores, espera la llegada de Antoñiyo. Y pasa un cuarto de hora.

Entonces Dolores cambia de postura y espera á Juan Antonio.

A la media hora de esto, se levanta y dice con impaciencia:

—Veremos si acude mi Paco.

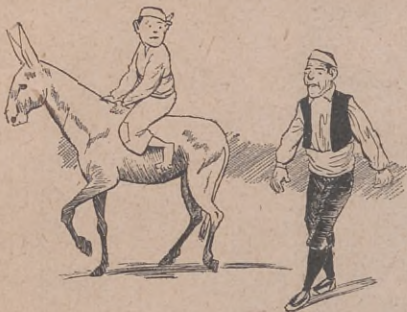
Pero no llega nadie; y por último, al oír en la calle una voz conocida, se anima su rostro, y exclama decidida:

—Tío, póngame usted una perra de avellanas *torrás*, que ya bajo por ellas.

¡Oh! Una mujer cuando se aburre es terrible.

CHICHARITO

Cuento viejo



Marchaba por la carretera un burro, un chico y un viejo. Y como otros caminantes vieron el chico á lomos del burro y al viejo andando, dijeron:

—¡Parece mentira! El chiquillo que tiene las piernas fuertes montao, y el pobre viejo andando.



Entonces se apeó el muchacho y subió el padre ó lo que fuera. Y dijeron unos arrieros:

—¡Pero qué poca vergüenza de hombre! El zagalico á pata y el tío camastrón en el burro.



—Mira, muchacho,—dijo el hombre,—monta á la grupa y así no dirán na de ninguno.

Pero la gente seguía diciendo:

—Anda, anda, dos burros sobre un animal. ¡Valientes tripas! ¡Pobre bestia!

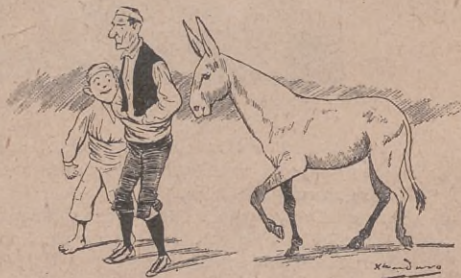
Tristezas

De mis vecinas la más hermosa,
la más simpática;
la de ojos negros como la noche,
de tez nevada
y de sonrisas
llenas de gracia,
es la hechicera
la linda Clara.

Pero la chica no sé qué tiene
que nunca canta;
siempre está triste, siempre está sola,
siempre callada.
Algunas veces,
bastante raras,
pula las cuerdas
de su guitarra
y lanza al aire notas tan tenues,
tristes y vagas,
que me entristecen, me martirizan
y me anonadan...

¿Qué hará la hermosa
con la guitarra,
que con sus notas
parte mi alma? .

ABELARDO DELGADO



—Pues iremos los dos andando,—dijo el tío del borrico sin saber ya qué hacer.

¿Y ustedes creen que así evitó las murmuraciones?

Al contrario. El que les veía sudando y llenos de polvo, exclamaba:

—Vaya unos animales. ¿Para qué querrán el burro?

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

Precio: dos pesetas, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

TRES GLORIAS REPUBLICANAS

Este precioso cromo, que en la actualidad está alcanzando gran éxito, mide setenta y siete por cincuenta y siete centímetros, al precio de una peseta cincuenta céntimos, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

ALEGORÍA Á LA LIBERTAD

Hermoso cromo que mide setenta y siete por cincuenta y siete centímetros.

Precio: Una peseta cincuenta céntimos, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

RETRATO DE SALMERÓN

Magnífico cromo, que puede competir con un cuadro al óleo, y que mide sesenta por ochenta y dos centímetros.

Es sin disputa el más acabado y parecido de cuantos hasta la fecha se han publicado.

Su precio es el de una peseta cincuenta céntimos ejemplar, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirir éste y los antedichos cromos, los suscriptores y lectores de CHICHARITO, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

PIRIPITIPÍ

Tenemos colecciones completas ó sea el año que se ha publicado este semanario.

Dicha colección forma un precioso tomo, con profusión de grabados, cuentos alegres, versos é historietas festivas.

La colección, que consta de cincuenta y dos números, sin encuadernar, **3 pesetas**.

Encuadernada con elegantes tapas en tela, **4'50 pesetas**, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

También puede servir colecciones en Madrid, don Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería, y los demás corresponsales de provincias.

CHICHARITO

Precios de suscripción:

Un año, pesetas.	5'50
Semestre	3'00

Redacción y Administración: Provenza, 266, bajos - Barcelona